



Verdad y Anuncio de la Fe
Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año IX
Nº 29
26.04.2015

Evangelio del Domingo

El buen pastor da la vida por las ovejas

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 10, 11-18).

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.»

«Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.»

«Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.»

«Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 10, 11-18).
Magisterio:	Exhort. Apostólica: "Centesimus Annus" (Resumen núms. 61 y 62).
Tradición:	V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (29).
Servidores:	Santa María Mazzarello – Hijas de M. Auxiliadora (1. La Fundadora).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

Centesimus Annus

Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II

ANTE NUEVOS DESAFÍOS Resumen números 61 Y 62

Fue «el yugo casi servil», al comienzo de la sociedad industrial, lo que obligó a mi predecesor a tomar la palabra en *defensa del hombre*. La Iglesia ha permanecido fiel a este compromiso en los pasados cien años. Efectivamente, ha intervenido en el período turbulento de la lucha de clases, después de la primera guerra mundial, **para defender al hombre de la explotación económica y de la tiranía de los sistemas totalitarios**. Después de la segunda guerra mundial, ha puesto **la dignidad de la persona en el centro de sus mensajes sociales**, insistiendo en el destino universal de los bienes materiales, sobre un orden social sin opresión basado en el espíritu de colaboración y solidaridad. Luego, ha afirmado continuamente que la persona y la sociedad no tienen necesidad solamente de estos bienes, **sino también de los valores espirituales y religiosos**. Además, dándose cuenta cada vez mejor de que demasiados hombres viven no en el bienestar del mundo occidental, sino en la miseria de los países en vías de desarrollo y soportan una condición que sigue siendo la del «yugo casi servil», la Iglesia ha sentido y sigue sintiendo la obligación de denunciar tal realidad con toda claridad y franqueza, aunque sepa que su grito **no siempre será acogido favorablemente por todos**.

A cien años de distancia de la publicación de la *Rerum novarum*, la Iglesia se halla aún ante «cosas nuevas» y **ante nuevos desafíos**. Por esto, el presente centenario debe corroborar en su compromiso **a todos los «hombres de buena voluntad» y, en concreto, a los creyentes**.

En todo tiempo, la verdadera y perenne «novedad de las cosas» viene de la infinita potencia divina: «He aquí que hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5). Estas palabras se refieren al cumplimiento de la historia, cuando Cristo entregará «el reino a Dios Padre...», para que Dios sea todo en todas las cosas» (1 Co 15, 24, 28).

Pero el cristiano sabe que la novedad, que esperamos en su plenitud a la vuelta del Señor, está presente ya desde la creación del mundo, **y precisamente desde que Dios se ha hecho hombre en Cristo Jesús y con él y por él ha hecho «una nueva creación»** (2 Co 5, 17; Ga 6, 15).

Al concluir esta encíclica doy gracias de nuevo a Dios omnipotente, porque ha dado a su Iglesia la luz y la fuerza de acompañar al hombre en el camino terreno hacia el destino eterno. También en el tercer milenio la Iglesia será fiel en *asumir el camino del hombre*, consciente de que no peregrina sola, **sino con Cristo, su Señor**. Es él quien ha asumido el camino del hombre y lo guía, incluso cuando éste no se da cuenta.

Que **María, la Madre del Redentor**, la cual permanece junto a Cristo en su camino hacia los hombres y con los hombres, y que precede a la Iglesia en la peregrinación de la fe, acompañe con materna intercesión a la humanidad hacia el próximo milenio, con fidelidad a Jesucristo, nuestro Señor, que «es el mismo ayer y hoy y lo será por siempre» (cf. Hb 13, 8), en cuyo nombre os bendigo a todos de corazón. *Dado en Roma, junto a san Pedro, el día 1 de mayo —fiesta de san José obrero— del año 1991, décimo tercero de pontificado. IOANNES PAULUS PP. II.*



LA REFORMA CARMELITANA Y TRIBULACIONES DE TERESA (2)

Propaladas muchas calumnias contra Teresa, **se trató de enviarla a un convento americano**. Hizo la santa un viaje de Toledo a Ávila (julio de 1577), para someter a la Orden del Carmen el convento de San José, antes sujeto al ordinario.

Miguel de la Columna y Baltasar de Jesús, desertores de la reforma, extendieron las calumnias contra los descalzos, a los que con tal motivo persiguió el nuncio Felipe Segá. **Acudió Teresa al rey**, que tomó en sus manos el asunto. Las monjas de la Encarnación, en Ávila, la eligieron priora, a pesar de las censuras del padre Valdemoro (octubre de 1577). La santa escribió (julio a noviembre) el libro de *Las moradas*.

Sostuvo luego (1578) una polémica con el padre Suárez, provincial de los Jesuitas, y el nuncio redobló sus persecuciones hasta el punto de pretender destruir la reforma, desterrando a los principales descalzos y confinando a Toledo a Teresa, por él calificada de «*fémmina inquieta y andariega*».

En Sevilla un confesor delató a la Inquisición las supuestas faltas de la priora de las descalzas y de Teresa misma, sobre lo cual se formó un ruidoso expediente **que puso en claro la inocencia de ambas**.

Aquel año de 1578 la santa lo pasó en Ávila, y fue el más triste para Teresa, pues en una de sus cartas decía que le hacían guerra todos los demonios. Por entonces se hizo otra denuncia del Libro de su Vida.

Desde principios de 1579 comenzó a calmarse la tempestad contra Teresa y su reforma. La santa escribió en Ávila (6 de junio) **los cuatro avisos que dijo haber recibido del mismo Dios** para aumento y conservación de su orden, los cuales publicó Fray Luis de León al fin del libro de la Vida.

De Ávila salió (25 de junio) para visitar sus conventos. Sucesivamente estuvo en Medina del Campo, Valladolid, otra vez en Medina, en Alba de Tormes y Salamanca. De regreso en Ávila (noviembre), salió para Malagón, a pesar de estar enferma, y llegó a dicho pueblo (día 19) pasando por Toledo. En Villanueva de la Jara asistió a la fundación (21 de febrero de 1580) del decimotercer convento de descalzas.

Regresó a Toledo, a pesar del mal estado de su salud y de los dolores de un brazo que se había roto (1577) resultado de una caída. En Toledo tuvo una parálisis y fallos cardíacos, que la pusieron a las puertas de la muerte.

De allí pasó a Segovia y volvió a la ciudad de Ávila. **Por aquellos días Gregorio XIII expidió las bulas (22 de junio) para la formación de provincia aparte para los descalzos**.

Teresa visitó Medina y Valladolid, donde cayó gravemente enferma. En Palencia fundó otro convento, al que siguieron dos de descalzos, uno en Valladolid y otro en Salamanca, ambos fundados en 1581. El decimoquinto de descalzas quedó fundado por la santa en Soria (3 de junio de 1581). Luego Teresa pasó por Burgo de Osma, Segovia y Villacastín a la ciudad de Ávila, en la que las monjas del convento de San José la eligieron priora, cargo que hubo de aceptar. Después estuvo (1582) en Medina del Campo, Valladolid, Palencia y Burgos, casi siempre enferma.



María Dominga Mazzarello nació en Mornese (Italia) el 9 de mayo de 1837, en el seno de una familia numerosa. Influenciada por este entorno, desde pequeña aprendió a abrirse al diálogo y a la colaboración. Creció en un clima sereno, armónico, humilde y feliz. De su madre, Magdalena, recibió una educación, acorde con las costumbres de la época. Pero fue de su padre, José Mazzarello, de quien recibió la sólida formación que la condujo a la asimilación de los valores humanos y cristianos. De él aprendió a mirar la vida con realismo concreto, sereno, a trabajar con sacrificio y esperanza, a descubrir el sentido de las cosas, de los acontecimientos, el significado de la vida humana y de su propia vida. Otra influencia decisiva en la vida de María fue *Don Domingo Pestarino*, su educador espiritual, quien durante veintisiete años la orientó hacia una verdadera formación espiritual.



A los 15 años, ingresó en la *Pía Unión de las Hijas de la Inmaculada*, grupo de jóvenes mujeres organizado por el padre *Pestarino*, en el que pudo vivir y profundizar en la devoción mariana; la Virgen se convirtió así en el ideal de vida consagrada y apostólica y su compromiso se intensificó y se extendió a las jóvenes, a las madres de familia y a los enfermos del pueblo. A los 23 años, después de haber asistido a sus familiares enfermos de tifus, contrajo la enfermedad. Nunca más volvió a ser la misma de antes, no recuperó sus fuerzas físicas y este acontecimiento la llevó a decidir un cambio de actividad: ya no sería campesina, sino modista. Esta decisión fue más que una simple elección. Fue el origen de una nueva misión: la de vivir para Dios, haciendo el bien a las jóvenes y mujeres del pueblo.

Pero la influencia definitiva en *María Dominga* fue *san Juan Bosco*; ocurrió en un encuentro trascendente que se produjo en el otoño de 1864. *Don Bosco* llegó a Mornese de vacaciones con sus muchachos y las Hijas de la Inmaculada se encargaron de prepararlo todo para recibirlos. María quedó impresionada por la personalidad del sacerdote. *“Don Bosco es un santo y yo lo siento”*, dijo a sus compañeras. El santo había recibido del papa Pío IX el encargo de extender al mundo de las muchachas el proyecto que tan buenos resultados estaba dando con los muchachos pobres de las ciudades. Para ponerlo en marcha *Don Bosco* había considerado varios grupos como el de las Hijas de la Inmaculada del padre Pestarino, pero al conocer de cerca su experiencia de vida, su inserción vital en la sociedad de Mornese y su dedicación a la promoción del pueblo y especialmente de la mujer, ya no pensó en otras opciones.

El 5 de agosto de 1872, *María Mazzarello* y sus otras compañeras profesaban sus primeros votos religiosos: nacía entonces el Instituto de las *Hijas de María Auxiliadora*. Como superiora fue una hábil formadora y maestra en la vida espiritual. Tenía el carisma de la alegría serena. *Madre Mazzarello* muere el 14 de mayo de 1881 y su Instituto, con tan sólo nueve años de historia, tiene 26 casas, 166 hermanas, 50 novicias y 22 postulantes. El 3 de mayo de 1936, Pío XI la declara Venerable y *“Cofundadora del Instituto de María Auxiliadora”*. Él mismo la Beatifica en 1938 y el 24 de junio de 1951, Pío XII la declara Santa de la Iglesia, *Santa María Mazzarello*.

Continuará la próxima semana... (2. Su Obra)...